

Hija del agua ≡

Hace algún tiempo, en una tierra no muy lejana, hubo un gran diluvio, no como el de la historia de Noé, sino un diluvio rápido y sin muchos daños por la zona. Fue ese día que una sola gota cayó estampándose contra el suelo frío. Pero aquel lugar no era uno cualquiera, era el hogar de cuatro dulces magas, que queriendo una amiga nueva, transformaron a la gota en una bella joven de rasgos finos con pelo lacio y un gran corazón de nombre Brely. La chica aún era pequeña y tenía muchas ganas de conocer el mundo, pero las magas prefirieron enseñarle magia allí dentro hasta que tuviera los suficientes conocimientos sobre ella para poder salir. Así, al cabo de un año, cuando tenía apenas diez, las magas accedieron a llevarla a un parque cerca de allí. A Brely le encantó lo poco que le enseñaron del mundo o más bien del pueblo.

Cada día, durante los últimos siete años, salió a disfrutar del aire libre.

Pero un día, al volver a su hogar, su casa estaba consumida en llamas y vio a unos hombres salir sin daño alguno, todos ellos con máscaras negras que impedían verles el rostro.

Brely le dio más importancia a sus amigas

Aunque solo una había conseguido salir viva.

La chica, preocupada intentó acercarse a la casa pero Miáfara, la única maga superviviente, la paró antes de que pudiera pasarle algo malo.

Las dos se alejaron de aquel terrible lugar.

Al fin encontraron un lugar para pasar la noche en un claro del bosque, y mientras las llamas de la hoguera estuvieran encendidas la imagen de su casa no desaparecía y no, no la podían apagar, ya que sino las criaturas de la noche se las comerían.

-¿Quiénes eran? - dijo Inely mirando fijamente al fuego.

- Demonios con sed de venganza - contestó Miáfara.

-¿Por qué? - preguntó, esta vez levantando la mirada hacia ella.

- Hace ya bastante tiempo que degbeth, ~~deesta~~, Nara y yo matamos a su jefe y a los demás los llevamos a las cárceles élficas, donde había y sigue habiendo una gran protección, no lo dudo. Pero los demonios son listos (cuando quieren), y probablemente se han debido de cansar de estar encerrados.

Inely controló su rabia y asintió.

-¿Dónde viven los demonios? - dijo la joven.

- En algún lugar lejano dentro de este mismo bosque, un lugar tan terrible como su alma y tan cálido como el fuego que quemó nuestro hogar, entre fuego que está constantemente

Cambiando su color de rojo a azul.

Su conversación había terminado ya que Miafera se quedó profundamente dormida.

Inely aprovechó para escapar e ir al lugar descrito por la maga, así que andó hasta lo más profundo del bosque y encontró aquel lugar que tornaba de rojo a azul y haciendo uso de la magia creó un escudo invisible para evitar quemarse y encontró la sala donde se reunían con una gran mesa llena de comida. Pronto, los demonios se percataron de su presencia pero solo uno le habló.

-¿Quién eres y cómo es que aún no te has achicharrado?-
te dijo Eamon, el nuevo jefe.

-Soy Inely, una gran amiga ~~de~~ las magas que matasteis y no me he "achicharrado" porque uso magia.

Eamon le dio un fuerte golpe a la mesa haciendo que varios platos solieran volando.

-¡Asroth, se suponía que solo eran cuatro!- dijo dirigiéndose a su hermano.

-Sí, se suponía- murmuró.

-¡Agh! De todas formas estás sola y con un escudo no podrás detenernos.

Entonces, Inely recordó que era una gota de agua e hizo que su escudo desapareciera y se acercó para tocar a Asroth, quien grito de dolor.

- Los demonios nacen del fuego, yo he nacido del agua. - dijo Anely con una sonrisa.

Todos excepto Eamon, Isroth y otros seis demonios, se fueron corriendo asustados.

- ¿Qué eres? - preguntó Eamon.

- Una simple gota de agua que cayó en el lugar adecuado, en el momento justo.

Después de decir esto aparecieron las cuatro magas y un ejército entero de elfos, que habían venido para volver a encerrarlos.

Y entre armas y magia, como se podía esperar las magas ganaron y los elfos buscaron y encontraron a los demonios y los volvieron a encerrar, esta vez para siempre.

- ¿Cómo conseguisteis sobrevivir? - les preguntó Anely a las magas.

- Llegaste en el momento justo. - dijo Nara - No sabemos como lo hiciste pero creaste un escudo protector con tu mente y conseguimos salir ilesas.

Las cinco se abrazaron y vivieron felices y comieron regalices.

Fin